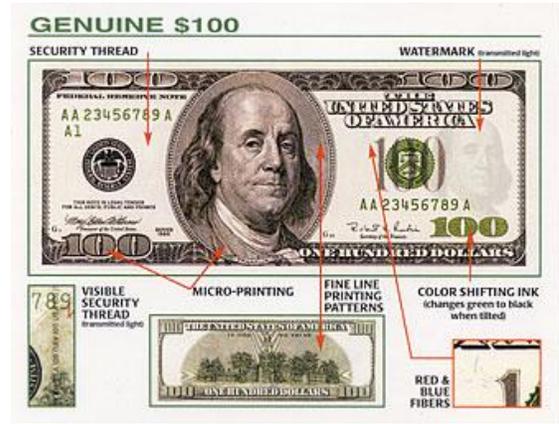


Tan Falso como un Billete Falsificado de 100 Dólares

Por Gary DeMar

Publicado el 29 de diciembre de 2010

El estadounidense promedio y la gran mayoría de cristianos han crecido con una “teología *buffet*.” Como resultado, ya no pueden distinguir lo verdadero de lo falso. El escritor a los Hebreos cristianos describe esta mentalidad. Se detiene a mitad del pensamiento, deseando explicar el sacerdocio de Jesús y cómo es similar al sacerdocio de Melquisedec. Él reconoce que el discernimiento espiritual de ellos hace que lo que él quiere escribir resulte “difícil de explicar” (Heb. 5:11).



¿Qué les había sucedido a estos conversos? Se habían hecho “tardos para oír” (Heb. 5:11). Para este tiempo de su caminar cristiano ellos debían haber madurado, avanzando de la “leche” a la carne (cf. 1 Pedro 2:2). En lugar de progresar desde lo básico y llegar a ser “maestros” (Heb. 5:12), están en necesidad de que alguien, una vez más, les enseñe “los principios elementales [rudimentos] de los oráculos [palabras] de Dios” (5:12). Como resultado, sus sentidos no estaban entrenados para discernir el bien [lo real] y el mal [lo falso] (5:14). Cuando aparece algo como el libro *The Shack* no tenemos razón para pensar que los cristianos y los típicos religiosos estadounidenses serán capaces de distinguir la diferencia entre lo real y lo falso, a menos que hayan progresado hacia el “alimento sólido.”

¿Qué es una falsificación? Una falsificación es una copia ilícita de un original cuyo propósito es hacerse pasar como si fuese lo real. Estamos sumamente familiarizados con la falsificación de la moneda de curso legal en los Estados Unidos. Lo importante a recordar sobre la falsificación es que hay un artículo genuino que está siendo copiado. Si no hay un artículo genuino entonces no puede haber falsificación. Si alguien te pasara un billete de tres dólares sabrías inmediatamente que no es verdadero. Sin embargo, tendrías un poco más de presión si tuvieses que identificar un billete falso de diez dólares.

Con frecuencia no consideramos la “falsificación teológica” como una manera en que el diablo podría ocultar la verdad de los cristianos que creen en la Biblia. Sin embargo, la Biblia nos muestra que hay falsos Cristos (Mat. 24:5; Hechos 5:36-37), falsos profetas (Mat. 7:15; 24:11; 1 Juan 4:1), falsos milagros (Éxo. 7:8-13), falsos ángeles (2 Cor. 11:14), falsos dioses (Gál. 4:8; Hechos 12:20-23), falsas buenas obras (Mat. 7:15-23),

conversos y discípulos falsos (1 Juan 2:19), falsos espíritus (1 Juan 4:1-3), falsas doctrinas (1 Tim. 4:3), falsos reyes (Juan 19:15), nombres falsos (Apoc. 13:11-18; cf. 14:1), y falsos evangelios (Gál. 1:6-10). ¿Por qué debiera sorprendernos si hay reinos falsos (Dan. 2; Mateo 4:8-11; Hechos 17:1-9) y una era gubernamental también falsa (Apoc. 13:11-18)? El panorama político actual está lleno de falsificaciones. Quieren los frutos del Cristianismo (prosperidad pactal) sin la obediencia al pacto.

¿Qué debe decirnos esto? Cuando Jesús apareció en escena para llevar a cabo la obra de Su Padre se acentuó también la actividad demoníaca. El propósito de Satanás era falsificar la obra de Cristo, confundir a la gente. El diablo sabía que su tiempo era corto (Apoc. 12:12; Rom. 16:20). Estaba haciendo un esfuerzo desesperado por minar la obra del reino. Satanás reunió a sus “hijos” alrededor de sí para cuestionar la misión de Jesús (Juan 8:44). En un momento, Jesús incluso fue acusado de estar asociado con el diablo (Lucas 11:14-28). A medida que Jesús se acerca aún más al establecimiento de la paz con Dios para nosotros por medio de Su muerte y resurrección (cf. Rom. 5:1), el poder del diablo fue derribado, se tornó impotente (Lucas 10:18). Por medio de los discípulos el mundo fue trastornado (Hechos 17:6). El reino de Satanás fue saqueado y quedó desolado (Lucas 11:20; Hch. 19:11-20). Luego, Pablo les dice a los cristianos de Roma que Dios “aplstaría *en breve* a Satanás” bajo sus pies (Rom. 16:20).

Satanás sabía que no podía socavar la obra de Dios apelando a la gente con una cosmovisión pagana cuando habían sido discipulados bajo la Ley Mosaica. La corrupción religiosa fue su nueva estrategia para socavar la obra del reino de Dios. Las batallas de Jesús fueron con los líderes *religiosos* de la época. Los escribas y los fariseos usaban una versión falsificada de la ley, añadiéndole cuando lo necesitaban para así quedar fuera de la obligación del pacto (Marcos 7:1-13), y luego ignorándola cuando no se ajustaba a sus propósitos (Mat. 23:23), y luego, a la nueva variedad, la llamaban lo verdadero. Es una forma de “Baal-berithism” – baalismo mezclado con las promesas del pacto (Jueces 8:33). La ley era citada, pero ciertamente mal aplicada. Jesús siempre fue acusado de no guardar la ley, de no seguir a Moisés. El diablo había convencido a los fariseos de que la visión que Jesús tenía de la realidad era falsa, la falsificación, mientras que su visión era la verdadera, la original. Para que los fariseos pudieran mantener la charada necesitaban librarse del Original. Su falsificación ya no sería considerada una falsificación porque no habría ningún original alrededor con el cual compararla.

Jesús vino a instalar Su reino por Su gracia maravillosa. El reino era las buenas nuevas de Dios de que los pecadores serían salvados. La fiereza política del reino de Roma y su promesa de paz política y salvación colectiva moriría a medida que el reino de Dios floreciera a la luz de Su gracia inconmensurable. Juan el Bautista fue su precursor: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mat. 3:2). La gracia de Dios hizo del arrepentimiento una realidad. Sin la gracia el arrepentimiento no significaría nada. De modo que, la entrada en el reino de Dios es una acción de Dios: “De cierto, de

cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

Pero el Rey demanda obediencia. Primero, el pecador debe arrepentirse, inclinarse ante Dios en humilde sumisión a Él, de hecho, rendirse incondicionalmente a las demandas de Dios. Segundo, el nuevo hombre o la nueva mujer en Cristo deben vivir en términos de las demandas del Rey. Sus vidas deben reflejar justicia: “porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Rom. 14:17; cf. Mat. 6:33). Para Jesús, el reino se establecía cumpliendo “toda justicia” (Mat. 3:15). Esto significaba que Él mismo tenía que someterse a las demandas de Su Padre (Mat. 3:17).

Satanás ofrece un programa falsificado similar. La entrada en su reino se lleva a cabo por medio de una entrega incondicional a su “sistema ético”: “Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares” (Mat. 4:8, 9). Satanás quería que Jesús abandonara el original y que abrazara la falsificación. La obra terminada de Cristo, de obediencia y sacrificio, lleva a Juan a escribir: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apoc. 11:15).

El Reino le pertenece a Jesús. ¡Es Suyo ahora! Con este hecho firmemente establecido, Juan escribe, “Él reinará por los siglos de los siglos.” Debido a la obediencia de Jesús, “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz... Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:8-11). Cualquier otra visión del reino es una falsificación.

Este artículo fue originalmente publicado en inglés por *American Vision* en la siguiente dirección: <http://americanvision.org/3877/phony-as-a-counterfeit-100-bill/>



Gary DeMar es graduado de la *Western Michigan University* (1973) y obtuvo su Maestría en Divinidades del *Reformed Theological Seminary* en 1979. Es autor de incontables ensayos, artículos noticiosos y más de 27 libros; también es el anfitrión de los programas *El Show de Gary DeMar* e *Historia al Descubierto* – ambos transmitidos por radio y también vía podcast. Gary ha vivido en el área de Atlanta desde 1973 con su esposa Carol. Tienen dos hijos ya casados y disfrutan ser abuelos de sus nietos, Calvin y Paul. Gary y Carol son miembros de la Iglesia Presbiteriana Midway (PCA).

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>